

## Neurosis hoy.

### Problemas de límites\*

*Sélika Acevedo de Mendilahrsu*\*\*

*Les neurosis habían sido el primer objeto del psicoanálisis y por largo tiempo también el único.*

FREUD (1925)

### Resumen

El trabajo comienza por señalar la importancia de la crisis metapsicológica actual en la que es difícil encontrar un concepto teórico o técnico que sea aceptado por la mayoría de los autores. La reflexión sobre la filosofía y metodología de la ciencia ha llevado a algunos a considerar un principio de complementariedad teórica en psicoanálisis admitiendo que es forzoso acudir a distintas teorías para organizar otros conjuntos de datos. Se plantean los problemas de límites: los límites del concepto neurosis y los límites de la interpretación en la neurosis, incursionando en el estatuto del psicoanálisis actual.

El criterio para considerar a un analizando como neurótico es estructural y se basa en la inscripción del aparato simbólico que determina gracias a la represión actuante, dos órdenes de funcionamiento consciente e inconsciente, suficientemente diferenciados. Las bases diagnósticas no asientan sobre elementos descriptivos sino sobre la naturaleza de la transferencia que se desarrolla en la situación analítica y que permite acceder a criterios dinámicos y estructurales que diferencian la transferencia neurótica de otras

---

\* Trabajo que será presentado como ponencia en una sesión plenaria de las 8vas. Jornadas Psicoanalíticas de la APU. Setiembre de 1993.

\*\* Colonia 1611. (11200) Montevideo

formas que no lo son. Se sostiene que el Edipo sigue manteniendo su lugar estructural y estructurante en las neurosis y que éstas no han perdido vigencia en el mundo actual. Se plantea si el ascenso del narcisismo es un hecho real o si el desarrollo del psicoanálisis permite la observación y descripción de los mismos pacientes con ojos técnicos mejorados. En cuanto a los límites de la interpretación en la neurosis se estudian dos puntos: los relativos al sentido y los que tienen que ver con la verdad”. Se discuten los límites con la hermenéutica y su lugar en la praxis analítica, los títulos de verdad de los enunciados Interpretativos y el problema de la verdad y de la prueba en la forma que lo exigen las ciencias naturales. Se ubica la investigación y verificación empírica a posteriori de la sesión.

## **Summary**

The paper begins by pointing out to importance of to present metapsychological crisis, in which is difficult to find a theoretical or technical concept tat could be accepted by most of to authors. The thinking about to philosophy and methodology of science has led some to consider a principle of theoretical complementary in psychoanalysis, admitting that it is necessary to call for different theories to organize other groups of data.

The problems of the limits are discussed: the limits of the concept of neurosis and the limits of interpretation in neurosis. The criteria for considering a patient as a neurotic is structural and it is based in to inscription of the symbolic dispositive which determines two sufficiently different conscious and unconscious ways of functioning due to repression. The diagnostic bases are not settled over descriptive elements, but over the nature of the transference that takes place in to analitical situation, which allows to accede to dynamical and structural criteria that differences the neurotic transference of others forms that are not. The Oedipus still mantains its structural place in neurosis and neurosis has not lost importance in the present world. The increase of narcissism is questioned. Is it a real fact or does to psychanalysis development allow a more precise vision of the observation and description of to same patients? In to consideration of the limits of interpretation in neurosis two kinds of aspects are studied:

the ones referring to the signification and the ones that have to do with the truth. The similarities and differences with the hermeneutic interpretation are discussed along with the problems of the truth in the way that is required by natural sciences.

**Descriptores: NEUROSIS / INTERPRETACION / VERDAD /  
TRANSFERENCIA / EPISTEMOLOGIA**

Iniciaremos este panel evocando la conocida reflexión de A. Freud (14), que en 1972 advertía la situación revolucionaria y casi anárquica del psicoanálisis, en el que no se encontraba ningún concepto teórico o técnico que no fuera atacado por uno u otro autor. La crisis metapsicológica no ha hecho más que acentuarse en los últimos 20 años en los que el acento puesto en la patología narcisista y el funcionamiento borderline ha sido un importante, aunque no único factor motivador: el nuevo saber, efecto de una mayor experiencia e investigación en este campo ha sacudido no sólo el nivel teórico clínico sino la superestructura especulativa como la llamaba Freud (13) en 1925.

La reflexión sobre la filosofía y la metodología de la ciencia ha llevado a algunos a considerar un principio de complementariedad teórica en psicoanálisis, admitiendo que es forzoso acudir a distintas teorías para organizar otros conjuntos de datos y a la necesidad de renunciar a la imposición a la naturaleza, a menudo discontinua, de una continuidad conceptual (16).

Todorow (27) al examinar la coexistencia de ideologías en nuestro mundo, sostiene al final de su recorrido "...un rasgo constitutivo precisamente de nuestro tiempo (parece ser) el poder dar razón a cada uno de los campos opuestos y de no saber elegir entre ellos, como si lo propio de nuestra civilización fuera la suspensión de la elección y la tendencia a comprender todo sin hacer nada.

Con este "incipio" entrarnos al planteo de dos puntos que centran nuestro interés en la neurosis y que atañen al problema de los límites.

- 1) Los límites del concepto neurosis en el psicoanálisis actual.
- 2) Los límites de la interpretación en la neurosis que a su vez dividimos en problemas relativos al sentido y problemas que conciernen a la verdad.

### **1. Los límites del concepto neurosis en el psicoanálisis actual**

Es innecesario argumentar sobre la necesidad de una nosología psicoanalítica. Aún cuando es del conocimiento de todo psicoanalista que en el curso de la regresión que ocurre en el proceso analítico de una neurosis estructural clásica o neurosis de transferencia, puedan entrar en Juego mecanismos psicóticos o perversos o incluso momentos psicóticos, hay diferencias notorias entre el análisis de una estructura neurótica y una psicótica o perversa.

Muchos aceptan que el acento está puesto en el conflicto edípico (conflicto triangular a nivel genital) en oposición a la patología narcisista en que las deficiencias estructurales y funcionales del self tienen su origen en un déficit del desarrollo. Este planteo ha sido discutido desde dos ángulos; uno que no acepta la dicotomía conflicto-déficit por considerar que el conflicto, aún cuando no sea edípico exclusivamente, también está presente en el déficit del desarrollo; y otro que cuestiona el uso mismo de los términos maduración y desarrollo en la teoría.

En este momento es pertinente ubicar las dificultades teóricas que plantean los conceptos de maduración y desarrollo en psicoanálisis.

He aquí un primer nudo que atañe al problema del tiempo en psicoanálisis. ¿Cómo conciliar los hallazgos de una psicología general donde lo arcaico, la maduración y el desarrollo son fundamentos esenciales que se inscriben en un tiempo cronológico, con el tiempo del “après coup” descubierto por Freud y característico de los procesos inconscientes como tal? No se trata de ignorar como se inscriben las fallas precoces ni desvalorizar las investigaciones experimentales neonatológicas sobre el vínculo madre-niño, que son de interés indudable y desarrollo creciente en el seno de una psicología evolutiva que tenga en cuenta la dinámica del proceso. Se trata si de articularlos desde una perspectiva teórica, porque en la sesión analítica y en la transferencia, el tiempo en

juego no es el cronológico. La historia que se construye está lejos de ser una reconstrucción ordenada y coherente con el pasado. En la transferencia, el pasado, fundante de la relación actual con el analista, colorea en forma particularísima el vínculo entre ambos, pero en la transferencia hay un permanente construir-crear-recordando. Este hecho es en cierta medida comparable a lo que ocurre en el campo de la historia donde se asiste a una crisis de la memoria histórica frente a la imposibilidad de ir a una reconstrucción integral del pasado como lo quería la historia positiva y crítica. Los efectos del “après coup” se sienten en ambos campos, donde los acontecimientos presentes modifican, diversifican y aún subvierten los vértices de aprehensión del pasado. Por otra parte, la memoria en juego en la sesión analítica no es algo singular y único, sino que se corporiza bajo diversas especies de signos y sólo aquellos ordenados en el tiempo de los símbolos de cualidad triádica, que implican al sujeto, podrían volverse conscientes (3) y acceder al nivel verbal en la sesión.

### **¿Cuándo decimos que un analizando es neurótico?**

Los criterios difieren según las escuelas psicoanalíticas pero es posible aproximar una definición estructural que de hecho está unánimemente aceptada y es que en la medida que el aparato simbólico está inscrito, la represión actuante da lugar a dos órdenes de funcionamiento, consciente e inconsciente, suficientemente diferenciados. Las bases diagnósticas no se asientan sobre elementos descriptivos sino esencialmente sobre la naturaleza de la transferencia que se desarrolla en la situación analítica y que permite acceder a criterios dinámicos y estructurales que diferencian la transferencia neurótica de otras formas que no lo son.

Los conceptos freudianos sobre transferencia se han edificado en base a la transferencia neurótica. Lo que ocurre en el aquí y el ahora, la orientación de las tensiones (la dinámica) y la parte del pasado que se actualiza en el presente, constituyen los pilares en que descansa la acción del psicoanalista y la interpretación. En la transferencia se crea un clima privilegiado para que el analizando se entregue en forma más manifiesta a la compulsión a la repetición. Y este repetir puede ser modificado y sustituido, por lo menos parcialmente, por el recordar y resignificar. Esta es la teoría que podemos llamar clásica de la transferencia que se aplica esencialmente a la transferencia neurótica. El post-freudismo ha modificado en parte este concepto con distintas

precisiones. Algunos solo acentúan y discriminan los elementos en juego en el campo analítico, distinguiendo el terreno de cooperación con el analista (madurez de una parte del Yo del paciente que entra en alianza con el analista, alianza terapéutica, alianza de trabajo, rapport, lazo real, Yo racional y observador, etc.), de la neurosis transferencial propiamente dicha, que permite gracias a la regresión (habitualmente regresión a la dependencia, benigna), el despliegue de la transferencia edípica. Esto hace posible el análisis de las defensas y es seguido por una prolongada fase de interpretación y elaboración. Por debajo de los impulsos sexuales y de la hostilidad edípica, entran en juego problemas vinculares que tienen su origen en las relaciones objetales pre-edípicas.

Es que la neurosis, la formación de síntomas y el carácter neurótico constituyen un proceso complejo en el que inciden también fallas en los vínculos iniciales. Pero si bien la actualización de estas formas en el aquí y el ahora son elementos constantes en todo análisis (el surgimiento de angustias primitivas, lo no decible, lo no simbolizable, lo que escapa a toda aprehensión racional), no adquieren la intensidad, la preeminencia en el tiempo, la jerarquía en el proceso, al punto de situarse en el eje de la cura, como en la patología narcisista. Aún cuando se den diferentes tipos de estados transferenciales, la triangulación edípica en la neurosis domina sobre la tendencia a establecer relaciones duales transferenciales estables, y aún cuando éstas puedan adquirir relevancia en las fases regresivas del proceso, aquella las subtiende en forma latente. Esto es un índice de que en la historia singular del analizando el curso edípico ha tenido lugar y cierto grado de culminación ha sido posible (2). La participación en el conflicto edípico, encamina una eventual resolución: los que no pueden hacerlo son probablemente aquellos que nunca fueron admitidos en este espacio (11).

El post-freudismo ha enfatizado también el carácter bipersonal del vínculo transferencial con conceptualizaciones algo distintas que tienen en común destacar el papel del analista, hablando en términos de pareja, de díada, de relación interpersonal, de vínculo, de campo analítico, de relación intersubjetiva, de interacción, etc. Desde luego que el concepto de contratransferencia ocupa un lugar central en el seno de las discusiones. El énfasis puesto en el deseo del analista en Lacan (20), así como las expresiones de Bollas (11), que señala que buena parte del trabajo de análisis se produce en el Interior del analista, apuntan a lo mismo. Mencionamos también las posiciones de aquellos que en el vínculo analista-analizando destacan esencialmente el aquí y el ahora, y el papel del analista como persona real.

Lacan (20) va mucho más allá en su conceptualización sobre la transferencia neurótica, ya que el concepto mismo de inconsciente difiere del de otras escuelas. La transferencia imaginaria, lugar de afectos y pasiones organizados como una ficción (hainamoration) debe ser sobrepasada por la transferencia simbólica, pero una perspectiva no niega a la otra sino que una es condición de la otra.

En las estructuras narcisistas y los estados de índoles fronterizo donde el narcisismo patológico, con la consiguiente perturbación de la estructura yoica, está en un primer plano, se constituye un estilo de discurso transferencial en el que o bien se rechaza la presencia del analista como un objeto intrusivo o inversamente tiene lugar una idealización primitiva en la que el analista entra en la idealización como partenaire - parte integrante de la concentración libidinal. Kohut (18) ha estudiado los estilos de transferencia en los cuadros que denomina neurosis de transferencia narcisistas. Este autor considera que en la neurosis transferencial edípica la psicopatología reside esencialmente en el conflicto que surge de un self integrado bien delimitado y dirigido hacia objetos infantiles esencialmente diferenciados del self. La angustia es sentida como angustia de castración, de pérdida del amor del objeto o miedo a la pérdida del objeto como lo señalaba Freud en 1926. En la patología narcisista las deficiencias estructurales y funcionales del self son los trastornos primarios. No desestima el conflicto y lo analiza cuando se presenta en la transferencia pero lo hace como una fase preliminar de lo que estima la tarea esencial del análisis, que debe centrarse en las fallas estructurales del self a través de las transferencias con los self-objetos. Esta posición teórica le hace reformular la angustia de castración en el esquema explicativo de las neurosis llevándola a la categoría de un fenómeno secundario, es decir de un síntoma. Es un trastorno del si mismo, la enfermedad básica, el que provoca la angustia de castración. El niño sano, de padres sanos, ingresa jubilosamente en la fase edípica, no experimentando una angustia de castración significativa. La angustia más profunda que el hombre puede experimentar, la angustia básica, es la angustia de desintegración, y ninguna de las formas de angustias descritas por Freud le son equivalentes: lo que se teme no es la extinción sino la muerte psicológica.

Kohut que en un principio admitía la coexistencia de la Psicología del Self con el modelo estructural freudiano, acaba por desechar este último.

A nuestro juicio, y a pesar de las consideraciones que haremos a continuación, el Edipo sigue manteniendo su lugar estructural y estructurante como núcleo central de las neurosis. La actividad psíquica de la fase edípica presenta diferencias fundamentales con las organizaciones pre-edípicas, y la neurosis estructural clásica o neurosis de transferencia no ha perdido vigencia en el mundo actual. Esto no significa desconocer que en la cultura post-moderna, las fuertes connotaciones de escepticismo, consecuencia en gran parte del desencanto frente a las certezas de que el progreso, basado en la ciencia y la tecnología, vencería a la naturaleza, eterna adversaria del hombre” (15) han causado un impacto psicológico en la subjetividad individual. La impresión de catástrofe, difundida en la cultura actual, dista mucho de ser una actitud inmotivada, dice Vattimo (28) cuestionando como tantos otros las nociones claves de la ilustración, apuntando a señalar el agotamiento del proyecto de la modernidad y la visión platónica y cartesiana del mundo. La incertidumbre es un rasgo distintivo de la post-modernidad.

Algunos sostienen que hay un ascenso del narcisismo como respuesta a esta época perturbada. Así Modell (22) piensa que en el mundo actual las formas manifiestas de la neurosis se encuentran en continua evolución, que las neurosis sintomáticas tienden a ser sustituidas por las neurosis de carácter y éstas a su vez por las neurosis narcisistas y ve en este fenómeno un problema de adaptación y supervivencia. Pero muchos se preguntan con razón, como M. Baranger (7) si la psicopatología ha cambiado fundamentalmente o si es que el desarrollo del psicoanálisis permite la observación y descripción de los mismos pacientes con ojos técnicos mejorados.

En sus estudios sobre la patología del carácter Kernberg (17) distingue distintos niveles entre los que considera un nivel superior de organización que corresponde al carácter neurótico. Se basa para su clasificación en la Psicología del Yo y en la teoría de Las Relaciones Objetales. En el nivel superior en el que ubica la mayor parte de los caracteres histéricos, obsesivo-compulsivos y depresivo-masoquistas, el Superyo es severo y punitivo, duro y perfeccionista: el Yo está bien integrado al igual que la identidad y sus componentes. Las operaciones de defensa están centradas en la represión; los vínculos objetales son bastante profundos y estables y se es capaz de experimentar culpa, duelo y una amplia gama de estados afectivos; los conflictos Instintivos han llegado al punto en que prevalecen la fase genital infantil y los conflictos edípicos.

Agregaríamos que son pacientes que al decir de Winnicott (30) funcionan como



personas completas y cuyas dificultades corresponden al reino de las relaciones interpersonales y para los cuales la técnica para el tratamiento es propia del psicoanálisis tal como se desarrolló en manos de Freud.

En el nivel Intermedio de su clasificación, se ubican muchas de las personalidades narcisistas. En el nivel inferior, definitivamente fuera de la neurosis, están aquellos con una organización de la personalidad de tipo fronterizo cuya diferenciación con la psicosis está centrada en la conservación del juicio de realidad.

En este recorrido hemos dejado de lado, como corresponde, el vastísimo campo exterior a la neurosis. La posición existencial psicótica o perversa lo estructura en forma radicalmente distinta.

En la psicosis la no inscripción del aparato simbólico, en forma total o parcial, da lugar a que rija un narcisismo sin limitaciones finitas. La inscripción de las fallas tempranas ha distorsionado la sexualidad infantil e impedido o fragmentado el curso edípico al punto en que no ha tenido lugar la prohibición del deseo incestuoso y sólo existen restos de inconsciente reprimido. El analista está solicitado más que nunca en su capacidad de contención de angustias primitivas. La comunicación, en gran parte no verbal y preverbal, y la cuasi ausencia de lenguaje representacional metafórico, determinan que la contratransferencia y la intuición se constituyan en los Instrumentos privilegiados del analista.

En la perversión, la tendencia del analizando a convertir la sesión en un escenario perverso exige del analista el no dejarse entrapar en la esterilidad de un discurso y develar más allá, la frágil identidad, donde algo perdido y muerto marca la imposibilidad del duelo. Spaltung, renegación y sexualidad compulsiva y ritualizada actúan como barrera contra el derrumbe psicótico, en general depresivo-melancólico.

## **2. Límites de la interpretación en la neurosis**

## 1) Problemas relativos al sentido<sup>1</sup>

Cuando nos situamos en el propio centro de la praxis analítica, en la clínica de la sesión, donde domina el eje transferencia contratransferencia, el psicoanálisis en su búsqueda de sentido presenta muchas analogías con las disciplinas humanísticas e interpretativas. La tradición filosófica hermenéutica tiene vastas coincidencias” con el psicoanálisis. Freud (13) decía en 1925, refiriéndose a los filósofos: ... las intuiciones e intelecciones coinciden a menudo de la manera más asombrosa, con los resultados que el psicoanálisis logró con trabajo”. Miles Groth (21) estudia las semejanzas significativas existentes entre la técnica de Freud para la interpretación y el método de Heidegger para la interpretación hermenéutica de textos filosóficos y poéticos. Se detiene en la existencia de dos textos para ambos y considera la interpretación como el modo de dar algo a conocer: en el texto lo que no está escrito (Heidegger), lo indecible de la historia personal del paciente, el texto no hablado del paciente en análisis, en Freud.

Tanto Ricoeur en Francia como Habermas de la Escuela de Frankfurt consideran el psicoanálisis como una disciplina hermenéutica. Ambos autores toman como base La Interpretación de los Sueños” donde el mismo Freud señala la analogía con el desciframiento de los jeroglíficos egipcios, una escritura figural antigua (1913). Los hechos pertinentes en psicoanálisis no son hechos de conducta observables sino que entran en una esfera de motivación y sentido, dice Ricoeur (23).

Entre los psicoanalistas esta posición tiene muchos adeptos *que* con variaciones la apoyan en distinto grado.

Con fines comparativos y con el deseo de plantear los límites de la hermenéutica en psicoanálisis, introducimos un ejemplo de estrategia interpretativa, la exégesis patristica tal cual la examina Todorow (27). El autor señala que es necesario que algo en texto o fuera de él indique que el sentido inmediato es insuficiente y que debe ser considerado tan solo como e] punto de partida de una encuesta que desembocará en un sentido oculto. El indicio que desencadena la exégesis es que inicialmente no hay un solo

---

<sup>1</sup> Remitimos a trabajos anteriores (Acevedo de Mendilaharsu, S [1,4,5] donde desarrollamos estos puntos.

sentido Sino dos. La interpretación nace de la distancia entre estos dos sentidos y el indicio no se encuentra en el texto mismo sino en su incesante confrontación con el otro texto y en la diferencia posible entre ambos. Esta cita, a propósito algo extensa, va a permitir señalar en términos generales, las analogías y las diferencias que a nuestro juicio existen entre la interpretación hermenéutica y la interpretación psicoanalítica.

La afirmación freudiana sobre la interpretación como el instrumento para hacer consciente lo inconsciente, supone la existencia de un material latente y un material manifiesto, ambos presentes en el acto interpretativo y donde el material latente debe descubrirse levantando las resistencias, aproxima en mucho ambas interpretaciones. Veamos las diferencias:

**A.** Si bien es sabido que la interpretación supone un marco teórico en la mente del analista, éste no es comparable a un segundo texto como en la exégesis patristica. Por el contrario, el “no deseo, no memoria, no comprensión” de Bion (10), son indicaciones preciosas, que enfatizan, como en Lacan, el “no saber” del analista. La presencia de componentes personales en el analista (sus propias teorías, su historia, su estilo) que se agregan a su intención voluntaria de dejar de lado en lo posible sus conocimientos conscientes, acentúa aún más las diferencias.

**B.** La interpretación surge en el campo analítico constituido por el analista y el analizando en el que no hay un percipiens (analista) y un perceptum (analizando) sino que se crea entre ambos un vínculo particular donde las Interacciones, los efectos recíprocos y las fantasías intrincadas crean un dominio observacional absolutamente original de psicoanálisis que ni siquiera merecería el nombre de observacional. En el analista es necesario destacar la participación inconsciente, su contratransferencia, en parte conocida por él, por su preparación particular (su análisis didáctico) pero también mayoritariamente desconocida y muy activada por el trabajo con el analizando y que incide en el acto interpretativo.

**C.** En el vínculo transferencial, la valencia afectiva es un componente de primer orden en ambos participantes. En el nuevo conocimiento al que lleva la interpretación, el concepto de insight ocupa un lugar importante. Pero el insight no puede limitarse al sistema cognitivo, y si bien el término de insight afectivo puede ofrecer ciertos

reparos, el lugar de los afectos y del saber preverbal exige detenerse. Los afectos y las emociones, contrariamente a las ideas no pueden ser registradas como un fenómeno puramente psíquico: su raíz es profundamente somática. Y el sentir afectivo, transferencial y contratransferencial, son de gran valor en la cura: este último orienta a menudo por su contenido semántico al acto Interpretativo. La capacidad de identificación por parte del analista, está en conexión íntima con su capacidad de percibir el estado afectivo de su analizando.

El campo analítico, en virtud del papel esencial que en él tiene el lenguaje es un lugar de posible encuentro del psicoanalista y el lingüista y también del semiótico. Las gramáticas generativas de inspiración chomskiana con sus niveles de estructura superficial y profunda, la noción de texto con los desarrollos de Kristeva entre otros, el encaje narrativo de Spence y Sharpe, el lenguaje de acción de Schafer, son modelos de base lingüística que ayudan a teorizar aquello que ocurre en el campo analítico y el modo de acción de la interpretación. La semiótica de Peirce le ha permitido a Silver (25) una mejor utilización de los signos y símbolos en la teoría analítica, no solo en los sueños y fantasías sino en la edificación de una teoría del pensamiento y de las operaciones mentales en juego en el conocimiento, el juicio y la creatividad. Podemos hacer nuestros, en este momento, muchos de los problemas que U. Eco (12) plantea en la semiótica moderna (justamente a partir de su relectura de Peirce) sobre los límites de la Interpretación: el excesivo dispendio de energía interpretativa, los criterios de economía de la lectura y un ataque polémico a la práctica de la deconstrucción excesiva. El principio de la semiosis ilimitada no puede consistir en una derivación incontrolable de sentido donde la voluntad de los intérpretes sacude los textos hasta darles la forma que sirve a sus propósitos. Es difícil decir si una interpretación es buena, más fácil en cambio reconocer las malas y determinar cuales resultan totalmente inaceptables. La *intention operis* impone restricciones a sus intérpretes.

Estos conceptos son aplicables a la interpretación psicoanalítica. El material que ofrece el paciente no autoriza a una lectura libre ni está abierto a cualquier sentido: éste no es infinito. A veces estamos confrontados en la lectura psicoanalítica a un uso excesivo de juegos de palabras, de etimologías forzadas y de figuras de retórica que algunos prodigan sin límite y cuya finalidad en la cura aparece dudosa. No hay que olvidar que el discurso analítico en la neurosis es inseparable de una práctica que es la

de la cura. Estas consideraciones nos llevan directamente a los problemas de “la verdad” en la interpretación.

## **II) La verdad en la interpretación**

¿Cuál es la función portadora de verdad que guarda la interpretación, o sea, qué título de verdad reclaman los enunciados interpretativos y cómo se determina la verdad del conocimiento alcanzado?

Estos problemas habitualmente considerados de lógica y epistemología han provocado muchos debates en la comunidad psicoanalítica.

Un lugar particular ocupa Lacan (20), que niega que la verdad en psicoanálisis sea una categoría de la lógica: la verdad aparece como causa produciendo efectos de sentido. El lenguaje como organización ordenada interesa en la medida de sus límites en el decir, pues es allí que surge lo real. La verdad es parcial. El decir a medias (midire) la verdad velada y revelada en el enunciado del analizando, aparece como ruptura, corte, vacío y es opuesta a saber. El sujeto que habla, el “parletre, sujeto absoluto, es excéntrico en tanto se significa sobre la cadena de la palabra constituyente o sea de la palabra verdadera. El advenimiento de esta palabra lo hace ser. Saber y verdad corresponden a la división del sujeto.

Kristeva (19), en una línea de neta filiación lacaniana agrega que la verdad se deja decir como lo imposible de la estructura. La verdad es lo real. Acuña el término vréel, telescopage de verdadero (vrai) y real (réel), para esta categoría. En la cura la superación de las desfiguraciones que están en la raíz del malentendido en el reconocimiento de sí mismo, permiten el pasaje de la dimensión imaginaria enajenante al registro simbólico.

Bion (9), a su vez, aunque maneja el criterio de correspondencia (apoyándose en el realismo gnoseológico kantiano) también opone saber a ser. El ser está en relación o del lado de la verdad. Para Bion la verdad no puede ser conocida, sólo puede ser sida. Hay

una brecha entre ser realidad y conocer los fenómenos. Todos los vértices son inadecuados en relación a O porque O representa la última realidad incognoscible. El proceso de ligar es parte del proceso por el cual algo es ganado al infinito vacío y sin forma, es K y se le debe distinguir del proceso por el cual O es devenido. Una dimensión de O se expresa en términos de causa o causa primera.

En Bion el empleo de la Tabla posibilita una revisión del trabajo analítico y un examen metódico del mismo. Aconseja usarla inicialmente en forma retrospectiva de modo que nada interfiera la absorción del conocimiento en la sesión. Como parte de la revisión, señala la importancia de jugar juegos psicoanalíticos sobre las categorizaciones realizadas.

Otros autores, como Schafer (24), reformulan las observaciones y proposiciones psicoanalíticas en el lenguaje de la acción, considerando que la estrategia interpretativa lleva a la búsqueda narrativa de repeticiones a fin de establecer la neurosis de transferencia: el analista relata de nuevo el presente y el pasado de manera cada vez más coordinada y condensada. El proceso de selección de entre las muchas posibilidades narrativas va guiado y controlado por la orientación teórica del analista y por la respuesta del paciente a sus Intervenciones.

La verdad narrativa que surge de los escritos de Schafer remite a las observaciones de Wittgenstein (6, 31) sobre lo que este autor llama la explicación estética freudiana, insertando a su vez el lenguaje onírico en los juegos de lenguaje, poniendo el acento en el uso de la palabra (la pragmática) y en el sistema de reglas que regula el juego y cuestionando la explicación metapsicológica.

El “empeño narrativo” o la “narrativa inteligible” (23) es sin duda un criterio válido que el psicoanálisis comparte con las ciencias históricas pero no es exclusivo y no cubre hechos de gran importancia en la práctica psicoanalítica.

Es evidente que todas estas posiciones dejan de lado el problema de la verdad y de la prueba en la forma que lo exigen las ciencias naturales. ¿Es que las hipótesis explicativas (en síntesis la inetapsicología) han perdido su lugar en el psicoanálisis actual?

No es esta nuestra opinión. Hemos dicho que cuando nos situamos en el propio centro de la sesión analítica, el psicoanálisis se aproxima mucho a una disciplina humanística e interpretativa en analogía con las ciencias históricas y artísticas, pero sin olvidar las diferencias que señalamos en las páginas anteriores. La interpretación actúa sobre aquello que se actualiza y repite en la transferencia: los fantasmas en sus componentes eróticos y agresivos, soporte de deseos y pulsiones, despeja el camino que lleva a las antiguas y primitivas razones de la insistencia de angustias y depresiones, de contradicciones en el pensamiento y conductas irracionales, logrando resignificar y reformular por liberación y desbloqueo de las distorsiones de sentido. Lleva lentamente a la discriminación, a la dolorosa aceptación de la separación, de la Incompletud, de la ausencia y del paso del tiempo, de la “imposibilidad posible de la existencia”. Abre así el conocimiento de si mismo y de las causas del sufrimiento que llevó a la demanda de análisis, cosa que paradójicamente está unida al reconocimiento de los límites de ese saber. Se puede aceptar que en estas condiciones sea posible construir la mejor historia en lo imaginario pero también la mejor simbolización de la ausencia necesaria para el duelo y el cambio psíquico. En este contexto mentamos la verdad psicoanalítica de la historia singular del analizando, verdad que se vuelve capaz de tolerar “sin recurrir a la mentira”, sin buscar otra certeza que la lograda en la intersubjetividad y sin pretender alcanzar una supuesta verdad histórico-arqueológica que oficie de lugar y causa.

En este lugar es indudable que el lenguaje tiene un papel central. Importa desde luego la construcción narrativa y los juegos retóricos pero éstos no aseguran una perfecta y total transparencia. Hemos señalado que el problema importante no es tanto el del saber verbal sino el campo de lo pre-verbal y los límites del decir que crean un halo particularísimo para los actos de descubrimiento que tienen su realización en el área de trabajo analítico.

Pero estos hechos que constituyen la esencia del psicoanálisis y el lugar privilegiado de creación e investigación<sup>2</sup> no autorizan a dejar de reconocer, como lo indicó la misma investigación freudiana, otra forma de conocimiento, que permita teorizar en otro nivel, esa experiencia fundamental, cuando con un lenguaje científico” se busca una verdad

---

<sup>2</sup> El problema de la investigación en psicoanálisis ha sido un tema de interés en nuestro grupo y ha dado lugar a numerosos trabajos, entre los que sólo citamos a los más recientes de R. Bernardí (8). y M. Viñar (29).

extradiscursiva dentro de una teoría de la correspondencia. En el conocimiento obtenido en las condiciones de privacidad e intimidad del campo analítico, se introduce en una segunda mirada, orden y sistematización, se determinan categorías psicodiagnósticas, se individualizan hechos recurrentes, formas defensivas, se caracterizan estructuras, etc. logrando en síntesis una construcción explicativa dentro de un marco causal que no difiere mayormente de los propios de las ciencias naturales. Esto ocurre particularmente cuando se hacen generalizaciones metapsicológicas o cuando se intenta, como lo hacen muchos actualmente, tareas de verificación. No creemos que hasta el momento una teoría lingüística haya podido sustituir con ventajas la riqueza de la metapsicología.<sup>3</sup>

Coincidimos con otros autores en reconocer la dualidad del psicoanálisis que como ciencia incluye ambas formas de conocimiento y ésta sigue siendo la paradoja que marca su epistemología (22). Por un lado es un arte interpretativo vinculado a la reflexión filosófica y a las ciencias humanas y sociales, y por otro lado, una disciplina cuyo discurso es también explicativo y propio de las ciencias naturales. Por eso mismo aceptamos la posibilidad de Investigación empírica y verificación, a posteriori de la sesión, que comporta además dos ventajas: por un lado imita la posibilidad de la eventual cristalización de una “folie á deux” (26) a que está expuesta la sola evidencia subjetiva de la comprensión hermenéutica, y por otro, puede, como en la semiosis ilimitada, interrumpir un poco el “play of musement (12) gracias a un juicio consensual.

## **Bibliografía**

1. ACEVEDO DE MENDILAHARSU, 8. (1988) - *Teoría en Psicoanálisis*. Rev. de la Asoc. Psicoanalítica de B. Aires, Vol. X, 3, p. 455.
2. ACEVEDO DE MENDILAHARSU, 5. (1988) - *La identidad*. Rev. Psicot. Psicoanalit. II. No. 4, A. p. 317.
3. ACEVEDO DE MENDILAHARSU, 5. (1991) - *Reflexiones sobre la memoria en*

---

<sup>3</sup> Ricoeur (23) mismo sostiene que un modelo de comprensión -sea fenomenológico, lingüístico o simbólico- que no integre alguna fase económica. incurrirá en malentendido sobre la experiencia analítica.



*Psicoanálisis*. Temas de Psicoanál. 16, p. 23.

4. ACEVEDO DE MENDILAHARSU, S. (1982) - *¿Qué es neurosis para el Psicoanálisis actual?* En prensa.
5. ACEVEDO DE MENDILAHARSU. 5 (1993) – *Interpretación y conocimiento en psicoanálisis*. Panel en: Coloquios en Colonia del Sacramento. Colonia, junio 4, 5, 6, 1993.
6. ASSOUN. P. L. (1988) - *Freud et Wittgenstein*. Presses Universit. de France, Paris. 1988
7. BARANGER, M. (1991) - *Concepto de cambio psíquico y su evaluación clínica*. En 370 Congreso de la API. B. Aires, 1991. Rev. Psicoanal. T. XLVIII, N<sup>o</sup> 2.
8. BERNARDI, R (1990) - *Teorías e investigación en psicoanálisis. Arte y Ciencia*. Jornadas de Epistemología y Psicoanálisis. Alianza Francesa, mayo 1990. Montevideo, p. 169.
9. BION, W. (1963) - *Transformations*. Londres, Heinemann.
10. BION, W. (1963) - *Elements of Psycho-analysis*. Londres, Heinemann.
11. BOLLAS, C. (1987) - *La sombra del objeto*. B. Aires. Amorrortu. 1991.
12. ECO, U. (1992) - *Los límites de la interpretación*. Barcelona, Edit. Lumen, 1992.
13. FREUD, S. (1925) - *Presentación autobiográfica*. B. Aires, Amorrortu, vol. 20
14. FREUD, A. (1972) - *Child Analysis as a subspetiality of Psychoanalysis*. Int. J. Psychoanal. 53, 151.
15. Fukuyama, F. (1992) – *El fin de la historia ye! último hombre*. B. Aires. Planeta.
16. GEDO, J. y GOLDBERG, A. (1973)- *Modelos de lamente*. B. Aires, Amorrortu, 1980.
17. KERNBERG, O. (1977) - *La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis*

- clínico*. México, Ed. Paidós, 1988.
18. KOHUT, H. (1984) - *Como cura el psicoanálisis*. B. Aires, Paidós, 1986.
19. KRISTEVA, J. (1979) - *Folle venté*. Paris, Ed. du Seuil.
20. LACAN, J. (1966) - *Ecrits*. Paris, Ed. du Seuil.
21. MILES OROTH, H. (1982) - Interpretation for Freud and Heidegger. *Int. Rev. Psychoana* 9, 67.
22. MODELL, A. H. (1984) - *El psicoanálisis en un contexto nuevo*. B. Aires, Amorrortu.
23. RICOUER, P. (1977) - *El problema de la prueba en los escritos psicoanalíticos de Freud*. *Rev. de Psicoanál.* T. XL.. 5-6, p. 1053. 1983.
24. SCHAF'ER, R. (1982) - *The relevance of the "Here and now" transference interpretation to the reconstruction of early development* *Int. J. Psychoanal*, 63. 77.
25. SILVER, A. S. (1981) - *Psycho-semiotic structures. An interdisciplinary study of the relationship between psychoanalysis and the semiotic of Ch. S. Peirce*. En *¿Do I dare disturb the Universe?* Ed. Grotstein, J. Beverly Hills, Caesura Press, p. 270.
26. THÖMA., H. y KÄCHELE, H. (1985) - *Teoría y Práctica del psicoanálisis*. Barcelona, Herder, 1989.
27. TODOROW, T. (1981) - *Symbolisme et Interpretation*. Paris. Ed. du Seuil.
28. VATTIMO, G. (1985) - *El fin de la modernidad. Nihilismo y Hermenéutica en la cultura postmoderna*. 1986. México, ed. Gedisa.
29. VIÑAR, M. (1991)- *De la Torre de Babel a los senderos fundadores*. *Rev. Urug. de Psicoanal.* No. 72-73, p. 37.
30. WINNICOTT, D. (1954) – *Metapsychological and clinical aspects of regression within the psychoanalytical set-up*. En *Collected Papers*. New York, Basic Books,

1958.

31. WITTGENSTEIN, L. (1953) *Philosophical Investigations*. Oxford, Blackwell.